



WISCONSIN CATHOLIC CONFERENCE

11 de febrero de 2025

CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS CATÓLICOS DE WISCONSIN SOBRE LA INMIGRACIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

En estos tiempos difíciles, nosotros, los obispos de Wisconsin, queremos que todos los inmigrantes sepan que estamos aquí para caminar con ustedes, y que Dios mismo está con ustedes. El profeta Isaías nos anima: “No temas, porque yo estoy contigo, no te inquietes, porque yo soy tu Dios; yo te fortalezo y te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa.” (Is 41:10). Nuestro Señor está con nosotros siempre, especialmente en tiempos inciertos y temerosos. Al exponer las enseñanzas de la Iglesia a continuación, buscamos tocar los corazones y las mentes de todos los que viven en esta gran nación y defender la dignidad humana, el bien común y el estado de derecho.

Proteger la dignidad humana acogiendo al extranjero

- La postura de la Iglesia Católica sobre la inmigración se basa en el Evangelio. Nuestro Señor Jesucristo insistió en que cuando acogemos al extranjero, le acogemos a Él (Mt 25:35,40).
- Nuestra fe católica enseña además que “Las naciones más prósperas tienen el deber de acoger, en cuanto sea posible, al extranjero que busca la seguridad y los medios de vida que no puede encontrar en su país de origen” (*Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC) 2241).
- Cuando la Iglesia apoya a los inmigrantes, no lo hace para impedir la aplicación legal de las leyes de inmigración ni para alentar la entrada ilegal. Más bien, sin contradicción, la Iglesia instruye a todos a cumplir la ley y defender los derechos humanos fundamentales.
- En la legislación estadounidense, toda persona, independientemente de su estatus migratorio, tiene ciertos derechos humanos fundamentales que nunca pueden ser violados.
- Todas las personas tienen derecho a la libertad religiosa para asistir a los servicios religiosos y recibir sacramentos y atención pastoral.

Defender el estado de derecho

- Si bien la Iglesia Católica siempre acoge al extranjero, también reconoce el derecho de las naciones a regular la inmigración en aras del bien común (CEC 2241).
- Las naciones tienen el derecho soberano de controlar sus fronteras. De hecho, unas fronteras seguras y protegidas benefician a todos.
- La Iglesia se opone tanto a las fronteras completamente abiertas como a las fronteras completamente cerradas.
- La política de inmigración debe lograr un equilibrio adecuado entre los derechos de los migrantes y los derechos soberanos.

Fomentar el bien común mediante una reforma migratoria integral

- La crisis actual existe porque nuestro sistema de inmigración en Estados Unidos ha estado roto durante décadas, sin importar qué partido esté en el poder.
- Las vías legales para entrar, obtener la residencia y la ciudadanía se han vuelto tan escasas y tan engorrosas que muchas personas arriesgan todo para entrar ilegalmente, lo que las pone en peligro de ser explotadas.
- Nuestra nación seguirá enfrentándose a desafíos si no implementa políticas migratorias equilibradas y humanas. La deportación masiva de millones de personas no es la respuesta.
- Se deben hacer distinciones entre los inmigrantes que presentan riesgos y peligros genuinos para la sociedad y, por lo tanto, pueden ser expulsados legalmente, y aquellos que han estado aquí durante años, no tienen antecedentes penales y han vivido pacíficamente y contribuido al bien común.
- Los obispos estadounidenses han abogado durante mucho tiempo por [reforma migratoria integral](#) que permita la entrada legal, proporcione vías para la ciudadanía y mantenga la unidad familiar. Como nuestros hermanos obispos [escribieron este pasado noviembre](#),

Esperamos que nuestro país pueda desarrollar un sistema de asilo eficaz para aquellos que huyen de la persecución, y un sistema de inmigración que mantenga nuestras fronteras seguras y protegidas, con políticas de aplicación de la ley que se enfoquen en quienes presentan riesgos y peligros a la sociedad, particularmente esfuerzos para disminuir actividad pandillera, frenar el flujo de las drogas y eliminar la trata de personas. Los EE. UU. debe tener un sistema de inmigración que proteja a los migrantes vulnerables y sus familias, muchos de los cuales ya han sido víctimas de delincuentes.

A nuestros hermanos y hermanas inmigrantes

Queremos que sepas que te amamos. Tienes una dignidad inherente. Hay muchas agencias seculares y religiosas, incluidas nuestras propias organizaciones católicas, listas para ayudarte. Te animamos a que conozcas tus derechos y obligaciones como inmigrante. Lleva contigo una tarjeta de [Conozca sus Derechos](#) y lee los demás [recursos](#) que ofrece [CLINIC](#) (Red Católica de Inmigración Legal). Si tiene preguntas o necesita ayuda, nuestras Caridades Católicas en la [Arquidiócesis de Milwaukee](#), la [Diócesis de Green Bay](#) y la [Diócesis de La Crosse](#) brindan servicios legales de inmigración especializados y acreditados. Aquellos que viven en la Diócesis de Superior serán dirigidos a Caridades Católicas en la Diócesis de La Crosse. En la Diócesis de Madison, el [Centro Multicultural Católico](#) brinda los mismos servicios.

A todos los católicos y personas de buena voluntad

Todos somos hermanos y hermanas en Cristo, hechos a imagen y semejanza de Dios. Demostremos gran ternura y solidaridad con quienes temen que sus familias puedan ser separadas y sus vidas desarraigadas. Presionemos a nuestros funcionarios federales electos para que finalmente aprueben una reforma migratoria integral. Como ciudadanos, es nuestra responsabilidad asegurarnos de que nos gobiernen leyes justas. No hay ninguna contradicción inherente en defender la dignidad humana, el bien común y el estado de derecho.

Los Estados Unidos es una nación de inmigrantes. Es una nación donde los inmigrantes respiran libremente y aportan una energía y una creatividad asombrosas. Resistamos la tentación de considerar que esta gran tierra nuestra es sólo para sus ciudadanos actuales. Todo lo que tenemos nos lo ha dado Dios y, por lo tanto, estamos llamados a ofrecer el amor de Dios a todos.

Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de las Américas, nos aconsejó: “¿No estoy aquí yo, que soy tu madre? ... No te apene ni te inquiete otra cosa.” Pedimos su intercesión mientras rezamos para que los ciudadanos y los inmigrantes trabajen juntos para defender la dignidad de cada ser humano y el bien común de nuestro estado y nación. Que seamos hermanos y hermanas entre nosotros y juntos decidamos ser una nación pacífica bajo Dios.

Reverendísimo Jeffrey S. Grob, Arzobispo de Milwaukee

Reverendísimo Donald J. Hying, Obispo de Madison

Reverendísimo David L. Ricken, Obispo de Green Bay

Reverendísimo James P. Powers, Obispo de Superior

Reverendísimo Gerard W. Battersby, Obispo de La Crosse

Reverendísimo Jeffrey R. Haines, Obispo Auxiliar de Milwaukee

Reverendísimo James T. Schuerman, Obispo Auxiliar de Milwaukee

Reverendísimo Jerome E. ListECKI, Arzobispo Emérito de Milwaukee

Reverendísimo William P. Callahan, Obispo Emérito de La Crosse